



EL ALCALDE DE ALBACETE

Entusiasmo
y
Laboriosidad



Don Miguel Panadero, Alcalde de Albacete, en su despacho oficial.

Foto Escobar

Quien dijo que los pueblos tenían los jefes que se merecían, tuvo un verdadero acierto. Albacete, ciudad progresiva, laboriosa y entusiasta, merecía tener por Alcalde un hombre progresivo, entusiasta y laborioso y ese hombre fué don Miguel Panadero.

Figura de tanto prestigio y relieve merecía una visita de nuestra parte en obsequio al lector y acompañado del reporter gráfico nos dirigimos al Ayuntamiento.

Don Miguel nos recibe en su despacho y le sorprendemos en plena actividad y una vez tirada una foto empezamos una larga e interesante charla sobre los problemas y asuntos locales.

—¿...?

—Ocupo este puesto, que me viene muy grande, pero en el que he depositado todo mi interés. Yo no quería ocuparlo pero al venir el día de la constitución de este Ayuntamiento me encontré con que 24, de 25 que somos me habían elegido y no hubo medio de resistir.

—¿...?

—Si había y hay mucho trabajo, los problemas de aguas, higiene, pavimentación e instrucción, son los que más me preocupan.

—¿...?

—En el nuevo presupuesto se aumentó una crecida cantidad para aumentar las escuelas.

—¿...?

—Las aguas ya se están haciendo las obras y espero ver mi deseo satisfecho; que se riegue tres o cuatro veces al día, que en todas las casas sobre el agua. Albacete es una ciudad moderna—lo dice con verdadero entusiasmo.

—¿...?

—Sí, tenemos que ir despacio. ¡Verá! Lo que ocurre es que Albacete debido a su amor al trabajo y a su deseo de progreso dió un avance rapidísimo, aumentó de habitantes y aumentaron sus necesidades como una población moderna que es y si bien los aumentos en los ingresos de esta casa fueron progresivamente, no en la cantidad necesaria.

—¿...?

—Tropezamos con ese y otros obstáculos pero todos tenemos una gran voluntad de hacer cuanto se pueda a un poco más.

—¿...?

—Entre mi profesión y la alcaldía trabajo hasta 18 horas diarias.

—¿...?

—Algunos salgo de este despacho para ir a cenar ¡Ya vé llevo aquí 25 años y soy un hijo más de esta ciudad! ¡Yo me río de las 8 horas!

—¿...?

—Una buena pavimentación, tenemos un plano, así como continuaremos el alcantarillado.

—¿...?

—También tenemos casi ultimado lo del nuevo mercado.

—¿...?

—Contamos con un crédito grande, la casa constructora, nos ofreció hacerlo pronto sin fijar fechas para el pago.

Cuando nos despedíamos, encantados de su exquisita amabilidad, nos decía: «No olvide V. que mis compañeros, secretario, contador y todos los de esta Casa son mis poderosos y competetísimos auxiliares.

EL CABLALERO DE LA X.

LOS POEMAS

El retorno del juglar

Por la senda pedregosa
de la pendiente rocosa
que hasta el castillo feudal
por entre el picacho asciende,
la larga subida emprende
el viejo trovero real.

Vacilante y angustioso
viene en busca del reposo
que antes fiero desdeñó;
¡que le llevó su locura
a buscar una ventura
que en sus delirios soñó!
Ventura de goces vanos
que en salones cortesanos
creyó fácil encontrar
y al apurar muchas veces
de placer hasta las heces
solo penas pudo hallar.

* * *

Era paje en el castillo,
cuando pasando el rastrillo
una mañana de Abril,
marchó lleno de esperanza
llevando en ristre la lanza
de su audacia juvenil.

Siempre en pos de sus deseos
fueron danzas y torneos
y fiesta del *gay saber*
paleques de sus hazañas;



Anoche, soñé María...

Anoche María, soñé yo contigo;
tu boca de fresa, tu boca divina,
perlabas su risa fragante, argentina.
Soñé que eras buena, que yo era tu amigo.
¡Qué cosas más raras! ¿Verdad mi María?
Tus ojos serenos de mirar de niño.
Tus ojos tan bellos, aquellos que un día
fingieron amores, mintieron cariño;
se posaban tristes en los ojos míos.
Cantabas alegre y por la campiña
corriendo gozosa, eras una niña.
Soñé que eras tuena y en mis desvaríos
riendo, gozoso jugaba contigo.
pero he despertado, ya no soy tu amigo;
la alegre campiña, hoy, es un desierto,
sus fragantes flores contigo han huido.
¡Que dulce, María, el soñar dormido!
¡Que triste, María, el soñar despierto!

EDUARDO QUIJADA PÉREZ

guerreó y en sus campañas
su valor dió a conocer.

Con donosas picardías
ducho fué en truhanerías
y aunque sin freno ni ley
se vió de pronto encumbrado,
y llegó a ser el privado
y el favorito del rey.

* * *

Más luego sus desatinos
por desdichados caminos
le llevaron a caer
en la sima dolorosa
de una vida deshonrosa
de continuo padecer.

Vida triste; vida errante
de un histrión mendicante,
que al llorar hace reír,
vida llena de dolores,
de angustias y de temores
de un incierto porvenir.

Salió joven y contento;
vuelve viejo y macilento,
sin familia y sin hogar,
marchó en pos de una quimera,
vuelve solo; nadie espera
el retorno del juglar.

MANUEL CIDRÓN



A una andaluza

Para la Sta. Maruja Fernández

Andaluza de la risa de plata
y de los negros ojos llenos de luz
y de los frescos labios escarlata:
¡tú eres el orgullo del campo andaluz!
Evocas a lascivas odaliscas
que en los harenes moran solitarias,
vistiendo finas túnicas moriscas,
deshojando, tristes, las pasionarias.

Andaluza de los ojos divinos,
dulces y embriagadores como ambrosia
y mareantes como andaluces vinos...
Tú eres luz, eres amor, eres poesía;
en tí resplandece, en triunfales himnos,
el alma brava y noble de Andalucía...

V. VILLENNA LÓPEZ-TELLO